

NICO

Me he dado cuenta de lo bueno que es despertarse al amanecer y después trabajar en una calle con un martillo neumático, o de profesor rodeado de niños, o como conductor de autobuses inmerso en el tráfico de una gran ciudad. Es mejor ser un buey con tal de trabajar que un diletante que se levanta a la doce, se toma un café, desayuna dos veces, se vuelve a la cama, se viste durante dos horas y sólo sale de casa para tomar el aperitivo con sus amigos.

BASILIO

Cómo me conoces.

NICOLÁS

Ahora mismo te hago una promesa. Si no empiezo a levantarme temprano y a trabajar a partir de mañana, puedes retirarme la palabra y la amistad.

BASILIO

Te la retiraré, lo juro. En mi familia también nos enseñaron a levantarnos temprano. Yo me despierto a las siete, le doy de comer a mis perros y me vuelvo a la cama hasta las doce. Y en verano es aún peor, cuando hace calor te entran tantas ganas de trabajar como de beber. Así que puestos a elegir, bebo.

*Ríen.*

NICOLÁS

Andas perdido, Nicolás.

BASILIO

Lo que pasa es que sientes añoranza por el trabajo. Yo no he trabajado nunca, pero mis padres no pudieron decir lo mismo. Recuerdo que cuando llegaba a casa, el mozo de

cuadras me quitaba las botas mientras yo me comportaba como un imbécil, pero mi madre me miraba con veneración y no entendía cómo el mozo me podía mirar de un modo distinto. Ella me defendió siempre contra el trabajo. Parece ser que ahora estamos mal vistos, que debemos emprender, innovar o si no una fuerte tormenta barrerá pronto de nuestra sociedad la pereza, la indolencia y el aburrimiento. Cuando la mejor prevención contra el trabajo es el aburrimiento improductivo.

NICOLÁS

Yo trabajaré, al igual que lo hace cada hombre sobre esta tierra.

BASILIO

Conmigo que no cuenten.

NICOLÁS

Me doy de plazo... veinticinco años.

BASILIO

Dentro de veinticinco años, con la vida que llevas, igual ya no estás sobre la tierra; pero si no fuera así ya me encargaría yo de meterte un tiro en la cabeza. No permitiré que trabaje un amigo mío, estando yo vivo.

NICOLÁS

Gracias, qué peso me quitas de encima. Olvida la cerveza. Ahora sí me puedo tomar un fino.

*Sirven copas de fino.*

BASILIO.

Brindemos por la buena vida. Desde que salí de la Facultad de Medicina, no he movido un dedo, no he leído un libro, sólo periódicos, uno al día. En papel, como toda la vida. Y cada día un rotativo distinto. *(Saca del bolsillo otro periódico)*. Por los periódicos se sabe que ha

existido Beltrand Russell, Paul Laparge o Noam Chomsky pero qué es lo que han escrito, no lo sé, ni Dios lo sabe.

*Brindan y beben.*

*Silencio.*

NICOLÁS

Es extraño estar aquí, sin su padre.

BASILIO

Primer aniversario. Hacía un frío tremendo, parecía que la primavera no quería llegar, como adelantando lo que iba a suceder. El reloj dio las doce y salieron las tres hermanas llorando.

NICOLÁS

Recuerdo la música que sonaba en su entierro. A pesar de que era un tipo importante, vino poca gente.

BASILIO

Llovía mucho, ya sabes que las gentes aquí odian la lluvia. Cuando cae demasiada se esconden como si fuera lluvia ácida.

NICOLÁS

Para qué recordar... Estamos aquí, un año más, celebrando que estamos vivos. Porque la vida no es más que un juego de naipes en el que...

BASILIO

No comiences a filosofar que tengo el estómago vacío y sólo soporto a los sofistas a la hora de la siesta.

NICOLÁS

¿Qué dices?

BASILIO.

Que te ha faltado tiempo para encumbrarte como el heredero de Sócrates, pero no necesitas impresionarme. Te quiero igual.

NICOLÁS

Gracias, bribón.

*Va a darle un abrazo, pero Basilio le agarra la cara y lo besa con guasa y socarronería.*

NICOLÁS

Eres espantoso.

*Ríen. Golpean al portón.*

NICOLÁS

¡Han llegado!

BASILIO

No lo creo, esa forma de golpear... Es para mí. En seguida, vuelvo.

NICOLÁS

¿Ha pasado algo?

BASILIO

Nada, un encarguito.

NICOLÁS

Déjame adivinar. Sólo puede ser el regalo de Irina o tu camello.

BASILIO

Sea lo que sea, bien está.

*Golpean de nuevo.*

BASILIO

¡Voy!

*Da un trago a su copa y sale.*

*Nicolás se va a sentar al piano, pero saca el móvil y marca.*

NICO

¿Hola? Joder, el contestador... *(Con aires imperiales.)* Hijas mías, simpáticas y queridas. Sois lo único que poseo, sois para mí lo máspreciado que existe en este mundo. Pronto cumpliré treinta, soy un viejo insignificante, un hombre solitario. No hay nada en mí salvo el cariño que os tengo, y si no fuera por vosotras hace mucho tiempo que no viviría en este mundo. Irina, feliz día, te conozco desde que... ¿hola? Mierda de contestador.

*Nicolás va a llamar de nuevo, pero entra Basilio empujando un carro enorme cubierto con una tela negra.*

BASILIO

Échame una mano que viene la reina.

NICOLÁS

Así que un regalo...

BASILIO

BASILIO (*a Álex*)

Veamos...ten la bondad de decirme tu nombre.

ÁLEX

Sabes cómo me llamo.

BASILIO

Es la rutina.

ÁLEX

Alejandro.

BASILIO

Bien, Alejandro. ¿Qué quieres saber?

ÁLEX

Está bien, te haré una pregunta. Me gustaría saber... cómo me va a ir después de dejar Madrid.

BASILIO

Corta, con la izquierda. Sí, con la izquierda.

*Álex lo hace.*

*Basilio hace la tirada de cartas.*

BASILIO

Te has obsesionado con el cambio de ciudad. Hace unos días leí en el periódico que un ex-ministro ,condenado por el asunto de Panamá, cuando estuvo en la cárcel recordaba con entusiasmo los pájaros que veía por la ventana, algo de lo que nunca se había dado cuenta

cuando era ministro. Ahora, que está en libertad, no mira a los pájaros.

NICOLÁS

Sólo a los pájaros de su partido.

BASILIO

Lo mismo te pasará cuando vivas aquí. No tienes la felicidad ni la tendrás nunca, simplemente la deseas... ¡Otro! ¿Dónde está mi café?

NICOLÁS

¡Café y pastas para la pitonisa!

BASILIO

¿Tu nombre?

NICOLÁS

Nicolás.

*Aúlla un perro. Se queda escuchándolo.*

BASILIO

Mal augurio. Dime ¿qué quieres saber, Nicolás?

*Saca tres cartas y las dispone en la mesa.*

NICOLÁS

Estoy pendiente de algo que no depende de mí.

BASILIO

La primera carta simboliza tu pasado reciente, la segunda tu situación actual y la tercera, la

influencia inmediata... Primero el emperador: nos dice que has sido una persona en la que ha dominado la razón frente a la pasión; pero en la actualidad se te abren dos caminos, tienes que tomar una decisión sobre un probable inicio de un amor con consecuencias... que nos lo dice la tercera carta: la luna invertida...

*Se escucha un bebé llorando.*

ÁLEX

Esa son las consecuencias de ese amor.

NICOLÁS

Debe ser el hijo de Andrés.

BASILIO

Si ese niño fuera mío lo freiría en una sartén y me lo comería.

NICOLÁS

¡Qué animal!

BASILIO

Si me insultas, lo dejamos...

NICOLÁS

No, dime...Cuál es la última carta.

BASILIO

La estás viendo.

NICOLÁS

La luna.

BASILIO

La luna invertida...

*Suena el teléfono de Álex.*

BASILIO

Lo que faltaba, un teléfono encendido. Anda y que os den.

NICOLÁS

No te enfades. Dime qué significa la luna invertida.

BASILIO

Míralo en google.

*Apaga la vela y va recogiendo las cartas del tarot, se va.*

ÁLEX *(al teléfono)*

Sí... Otra vez... Sí, naturalmente. Ahora mismo. *(Cuelga)* Siempre igual. Disculpad, era mi hija. No me puedo quedar...mi mujer ha vuelto a intentarlo, está en el hospital. Me voy a la francesa, decídle a Irina, a Marta y a Olga que lo siento mucho. Esto es muy desagradable. Me pasaré mañana por aquí...

*Sale.*

*Basilio trae una garrafa de brandy en las manos.*

BASILIO

Al fondo de la bodega estaba.

NICOLÁS